Introducción
Coordinador del monográfico

Por CARLOS GONZÁLEZ VILLA
Investigador visitante, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales (Madrid)

El presente monográfico se planteó desde el principio como una reflexión en torna la evolución de las élites políticas de los Estados ex Yugoslavos, el cambio socioeconómico y las diversas iniciativas contestatarias que han ido surgiendo desde la desaparición del Estado común, hace ya más de veinticinco años. El resultado es un balance que incluye diversidad geográfica, temporal y reflexiones teóricas de calado que varían sobre un tema recurrente: las dificultades de las alternativas políticas y sociales para hacer frente y contener dinámicas generales presentes en la región desde el final de la Guerra Fría, como la progresiva desregulación de la economía, la segregación étnica y las formas diversas de autoritarismo.

Dos características se pueden destacar del balance ofrecido por el monográfico. En primer lugar, es necesario destacar su especificidad generacional. Con la excepción del ensayo bibliográfico de José-Miguel Palacios, la totalidad de las contribuciones fueron realizadas por doctores y doctorandos jóvenes que apenas superan la treintena. Ello no implica la exclusión de las opiniones más veteranas. Al contrario, su influencia es clara e imprescindible en todos los autores que participan en este volumen. La juventud no conlleva de manera mecánica planteamientos novedosos, ni necesariamente aleja las contribuciones de los relatos más extendidos sobre las transiciones post-socialistas en el espacio que ocupaba la antigua Yugoslavia. En este caso, se recoge una muestra de las hipótesis con las que trabaja una nueva generación de investigadores especializados que, en sus respectivos ámbitos y contextos, están empezando a tener influencia
gracias, sobre todo, al conocimiento de primera mano de la realidad que describen.

Una segunda característica del monográfico es su amplia perspectiva temporal, que abarca acontecimientos en pleno desarrollo – como la crisis de los refugiados – y, al mismo tiempo, antecedentes como la estructura socioeconómica que propició la configuración del llamado “socialismo de mercado” Yugoslavo en los años sesenta. Sin esta perspectiva, hubiera sido difícil comprender la composición de las élites políticas que se embarcaron en las aventuras nacionalistas a finales de los años ochenta y que, en gran medida, fueron las precursoras de las actuales. A este aspecto dedica su trabajo Gal Kirn, cuya aportación no aparece en primer lugar por casualidad. Su retorno a 1989 proporciona, a partir de un análisis crítico de la _transitologia_ oficial, que se centraba en ofrecer una guía a los actores políticos en el tránsito hacia la democracia liberal, claves para comprender las transiciones post-socialistas desde una perspectiva que tome en cuenta las particularidades del período histórico, los antecedentes estructurales que propiciaron que la transición adoptara una forma concreta y la ideología – y las exclusiones – que conllevó la llegada de la democracia liberal y el libre mercado al espacio posyugoslavo, consistente en una combinación de etnonacionalismo, anticomunismo y darwinismo social.

Esa perspectiva temporal permite contextualizar adecuadamente fenómenos políticos contemporáneos. En este caso, se prestó particular atención a las movilizaciones sociales que, como señala Ivan Stefanovski, proliferaron en los Balcanes durante la última década. Las dificultades económicas y las desigualdades sociales, así como la denuncia de la corrupción y la deriva autoritaria de las élites, dieron pie a la conformación de movimientos contestatarios que, con sus condicionantes locales, permitieron desplegar repertorios de acción colectiva más o menos estandarizados, que incluían el recurso a las marchas o las asambleas ciudadanas.

Analizando la evolución de los movimientos sociales y las diversas iniciativas de la sociedad civil en Bosnia y Herzegovina, Chiara Milan señaló la importancia de factores como la estructura política y social conformada por el socialismo y la influencia de los donantes internacionales tras la guerra de 1992-1995. Se trata de antecedentes que explican la extensión progresiva del rechazo al apoyo internacional y las élites en las iniciativas de acción colectiva en ese país, lo que contribuyó a implantar una nueva forma de acción colectiva de base fundamentada en la recuperación de los espacios públicos como lugares en los que ejercer los derechos civiles.
A través de las manifestaciones que contribuyeron a la caída de Slobodan Milošević en 2000, en las que la organización Otpor! jugó un papel importante a la hora de canalizar socialmente la actividad de la oposición, Miguel Rodríguez Andreu advierte de la limitada relevancia de ese movimiento en un contexto histórico más amplio. Así, resalta la importancia de otros factores – empezando por las decisiones del propio Milošević, los antecedentes de los partidos de la oposición y sus incipientes medios de comunicación, el rol de las fuerzas de seguridad y el apoyo norteamericano al movimiento – para explicar, primero, la función concreta de Otpor! en las movilizaciones y, más adelante, su limitada o nula relevancia como referente político democrático después del año 2000.

La aportación de Branko Bembić tiene una importancia general y otra más concreta, relacionada con el caso esloveno. Partiendo de la complejidad de la composición social eslovena, destaca la importancia de las alianzas de clase y las oportunidades que ofreció a la clase trabajadora, en su momento, aunar fuerzas con la burguesía nacional. Es precisamente la distinción entre burguesía nacional y burguesía compradora la que puede ser generalizable, al estar vinculada a proyectos políticos más o menos autónomos – en el caso de la primera – o superditados a la política de los Estados económicamente más avanzados – como ocurre cuando la segunda adquiere preponderancia –. Lo que enseña el caso esloveno es la primacía adquirida por la burguesía compradora con el tiempo, a pesar de la gradualidad que caracterizó la transición en esa república, y el debilitamiento del movimiento obrero que ello conllevó, hasta el punto de que, actualmente, las posibilidades de que éste último planteen nuevas alianzas pasa por el replanteamiento de su propia razón de ser, como consecuencia de la pérdida de peso de los sindicatos y la progresiva precarización del factor trabajo.

Una reflexión final puede partir de la obra de referencia sobre la crisis final de Yugoslavia y las guerras de secesión, The Death of Yugoslavia, de Laura Silber y Allan Little, en la que recordaban que los seis presidentes republicanos que propiciaron el estallido violento de la federación seguían en su posición en 1996, ya después de finalizada la guerra en Bosnia y Herzegovina. Así, la disolución de aquel país y los conflictos bélicos son procesos que pueden ser visto como ejemplos o fases de una revolución pasiva gramsciana, o una transformación política e institucional gradual llevada a cabo de arriba abajo sobre una formación social específica. Ese proceso, caracterizado por la reproducción de las élites políticas, ha trascendido la fase de los conflictos bélicos hasta el punto de que alcanza al

---

momento en el que se publica este volumen, en el que presenciamos un nuevo cierre de una fase turbulenta de reorganización de las élites tras la fase contestataria de 2012-2015. En Eslovenia, el oscuro Janez Janša ha conseguido volver a la primera línea política y actualmente se posiciona como serio candidato a primer ministro en las elecciones del año que viene. En Croacia, el la derecha del HDZ, que monopoliza las instituciones, emprende una nueva ofensiva contra Bosnia y Herzegovina. En esa república, los liderazgos étnicos se refuerzan en el interior, pero siguen tan dependientes como siempre de los factores externos. En Serbia, un antiguo dirigente del Partido Radical Serbio y ministro de Milošević dirige sin disputa las instituciones del Estado y el partido hegemónico echando mano de una retórica tecnocrática. Macedonia y Montenegro están atrapadas en su particular bucle, en el que las cuestiones identitarias son objeto de movilización en función de las posibilidades que brindan las grandes potencias. En el primer caso, la posición del nuevo gobierno con respecto a la eterna cuestión de la denominación del Estado está sujeta a la posibilidad de ingresar en la OTAN, que parece ser una urgencia por parte en los centros de poder euroatlánticos. En el segundo caso, la adhesión a esa organización se realizó tras las elecciones de 2016, cuyo desenlace incluyó acusaciones de fraude electoral por parte de la oposición –ya bautizada como prorrusa en la prensa occidental– y un supuesto intento de golpe de Estado inducido por Rusia, que habría tenido como objetivo el asesinato de Milo Đukanović, apoderado de Milošević y la OTAN en la república, dependiendo del momento histórico, y gran capo del crimen organizado en el país.

El título de este monográfico, “Atravesando tempestades”, denota un tema recurrente en las contribuciones, relacionado con el gran logro de las élites del Sur de Europa en los últimos veinticinco años; esto es: su reproducción por encima de los cambios ideológicos y sociales. Poco se puede anticipar de manera concreta sobre el futuro de la región, pero, en general, sí se puede afirmar que ese logro de las élites, sustentado sobre las dificultades en la articulación política de los movimientos contestatarios, no es más que un anticipo de nuevas tensiones, propiciadas, a la vez, por sus padrinarzos internacionales y el creciente hartazgo de la población.